



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES CÓMICOS

JOSÉ RIQUELME



Tiene gracia; es distinguido,
y, á fuerza de trabajar,
conseguirá perpetuar
la fama del apellido.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—De *A casarse tocan*, por Ricardo de la Vega.—Contestación, por Manuel del Palacio.—El bombero de Balava, por Fiacro Yrázola.—¡Va viento! ¡Va viento!, por Calixto Navarro.—La primera tip'e, por Francisco Flores García.—Miniatura, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Riquelme.—Contrastes.—En la oficina, por Cilla.



(DESDE VIGO)

Aquí nadie habla más que de la enfermedad reinante terminada en *itis*; y unos la llaman *gastritis*, otros *enteritis*, otros *enterocolitis* y otros *bandullitis*.

Pero a la hora en que escribimos estas líneas, la dolencia lleva trazas de desaparecer, y no se tiene noticia de defunciones ni de nuevos atacados.

El caso fué que la gente comenzó a sentirse indispuesta; y a los señoritos más bellos de la localidad se les pusieron las mejillas rugosas y los ojos hundidos. Querían distraerse, y les devoraba la melancolía. Trataban de comer, y se les iban los alimentos por el otro conducto! Aun los que tienen la costumbre de limpiarse los dientes con pan quemado notaban, con pesar, que se les ennegrecía el esmalte, y acababan todos por tumbarse en el sofá y llamar al médico.

Poco a poco fué cundiendo la alarma y llegó la cosa a noticia de los portugueses, nuestros hermanos, que creen ver microbios en la sopa y en los pliegues de los calzoncillos, y nos cerraron las puertas, y pusieron guardias, y a todo el que quería penetrar en el reino le daban el «quién vive» apuntándole con un fusil.

—¡Alto!

—Hombre, déjeme usted pasar, que estoy limpio—decían los viajeros.

—Si *nao retrocede, dispararei con esta boca de fogo*—contestaban los lusos.

Los portugueses duermen con un solo ojo desde que saben lo de las *gastritis*, ó *colitis*, ó *enteritis*, ó lo que sea; y no hay quien les quite de la chola que lo que tenemos aquí es *fevre amarela*, traída exprisamente en un frasco desde el Brasil por un aficionado al cultivo de los microbios. Creen que cada español lleva en el bolsillo de atrás de la levita un cartachito lleno de *bacillus horridus*, para echarlos en Portugal, a fin de que se acabe el reino y podamos ocuparlo nosotros, sin resistencia alguna.

Caso de que quisiéramos violar las leyes sanitarias de aquel país, vendría la guerra con todos sus horrores. Por si acaso, hay ya en la frontera vecina *tresientos pes* de valerosos cazadores de infantería núm. 2.454 y un cañón que lleva este terrorífico nombre: *O aniquilador valeroso da humanidade*.

* *

Por lo demás, en Vigo ha cesado la alarma y volvemos todos a comer melón y tomate. Hasta hace pocos días mirábamos con horror los frutos de la tierra, y ver un rebollo era lo mismo que si viéramos una cabeza humana rellena de dinamita.

Había persona que andaba por la calle con los ojos asombrados, mirándose la lengua en los escaparates de las tierdas y tomándose el pulso a sí misma.

—¿Adónde va usted, D. Saladino?—preguntábamos a uno, y respondía con voz doliente:

—A acostarme. Miré usted cómo tengo la lengua.

Y nos presentaba una especie de chonzo ahumado, con punta.

A la media hora decía todo el mundo:

—El que no está nada bien es D. Saladino. Ha tenido 48 grados y 7 décimas.

—¿Qué barbaridad!

—Pero con el sulfato de quinina se le ha rebajado la temperatura, y ahora no tiene más que 43 y cuaterón.

—¿Pobre D. Saladino!

—¿Tiene familia?

—Sí, señor: tiene una cría coja y una perra.

—¿Qué va a ser de las dos cuando D. Saladino les falté!

Los aprensivos eran muchos, y ha habido hombre que se metió en la cama un jueves por la tarde y no se levantó hasta el domingo por la mañana, sin que tuviese que lamentar el menor disgusto.

—¿Qué hace usted, Honorafito?—le preguntaban.

—Estoy aquí, esperando que llegue la fiebre—respondía el pobre.—Quiero que me coja en la cama, para no tener que desnudarme de prisa y corriendo.

Unos vivían llenos de aprensión y eran pesimistas hasta el punto de creer que iban a acabarse los vecinos y que tendrían que cerrarse las tiendas por falta de dueños, y otros, en cambio, negaban que existiese la fiebre, y cada vez que sabían de una nueva invasión, comenzaban a jurar como unos condenados.

—Doña Atilana, la suegra del secretario, está con la enfermedad de moda—decían a uno de éstos.

—No hay semejante enfermedad—exclamaba el optimista.—

Lo que hay es que D.^a Atilana siempre ha sido muy bruta, y come muchas golosinas. Figúrese usted que anoche comió una chuleta con patatas y encima bebió vino y después tomó una taza de café.... Por fuerza tenía que enfermar.

De manera que el que tenía la desgracia de ponerse enfermo, no sólo soportaba las molestias consiguientes, sino que, además, se hacía blanco de las censuras de los optimistas, que a trueque de negarlo todo, ponían como chupa de domine a los invadidos y acababan por declarar que todo el que caía enfermo era un bárbaro.

* *

Gracias a la divina Providencia y a los paños de agua fría en el abdomen, el estado de la salud pública mejora notablemente, pero el Gobierno portugués persevera en su actitud y sigue creyéndose putrefacto.

Casi todos los días llega algún médico lusitano, decidido a estudiar prácticamente la enfermedad. Ve los síntomas, se persuade de que no hay tal *fevre amarela*, y lo transmite así a su Gobierno....

Pero todo es inútil. Portugal se ha acordonado, y en cuanto llega allí un periódico procedente de Galicia, los agentes de la autoridad lo destruyen por medio de las llamas. Después los empleados de Correos se lavan con aceite de almendras dulces y caparrosa, y acaban por zambullirse en un baño de glicerina.

No haya miedo de que sufra alteración la salud pública portuguesa, porque en último término, nuestros vecinos se blindarán para andar por casa.

Y que les entren moscas.

LUIS TABOADA.

DE «A CASARSE TOCAN»

ESCENA V

REMEDIOS Y ALVARO

ALVARO. Si no está en el balcón, yo hallaré medios de hablar con mi Remedios.

REMEDIOS. Alvaro viene aquí. Me lo decía el corazón á voces.

ALVARO. ¡Prenda-mía!

REMEDIOS. ¡Alvaro!

ALVARO. Aquí me tienes. Soy tu Alvaro,

que llega en este instante de Vicálvaro.

¿Me esperabas? ¡Verdaderamente! Oh, qué alegría!

REMEDIOS. Sí, porque he visto, loco de contento,

desde el balcón pasar el regimiento,

¡habéis tardado mucho en el camino?

ALVARO. En vuestras espesas torbellinos

y picados de tábanos y avispas,

hemos venido levantando chispas.

Entramos en Madrid. Llena el ambiente

la numerosa banda con sus sones.

Nos ve pasar la gente,

apilada en ventanas y balcones.

Párase el transeunte abriendo paso

á la alegre y marcial caballería,

y páranse también, gruñendo acaso,

el cochero de punto y el tranvía.

Harápidos chiquillos se adelantan

descalzos y sin ropa,

y se empujan, se caen y se levantan

casi pisoteados por la tropa.

Por fin llegamos al cuartel. Pie á tierra.

Acomodo á mi gente,

y de amor impaciente,

puesto que amor me declaró la guerra

y ahora tan sólo por amor batalla,

revuelvo mi caballo

y á galope tendido,

al pie de tu balcón llego rendido;

y aquí depungo ante tus plantas bellas

mi caballo, mi espada y mis estrellas.

REMEDIOS. Tu marcial continente

el alma me devora.

Lloro y suspiro cuando estás ausente,

pero el verte á caballo me enamora.

ALVARO. Y de mis tres estrellas, ¿qué me dices?
Míralas: llevo tres en cada manga.

REMEDIOS. ¿Has ascendido á capitán? ¿Qué gangal!

ALVARO. ¡Vamos á ser felices!

REMEDIOS. ¿Capitana seré?

ALVARO. Se acerca el día.

REMEDIOS. ¿Y tendré viudez? ¡Oh, qué alegría!

ALVARO. ¿Qué dices, amor mío?

ALVARO. ¡Ya me preparas el sepulcro frío?

REMEDIOS. No; perdona, mi bien, y no te exaltes, antes te falte yo que tú me faltes.
Mas ¡ay, querido Alvaro!
¡A qué tiempo has venido de Vicálvaro!
No me he atrevido á darte una noticia fatal para los dos.

ALVARO. Habla, ¿qué es ello?

REMEDIOS. Víctima voy á ser de un atropello, de una atroz injuria.
Mamá quiere casarme á toda costa.

ALVARO. ¿Casarte tú con otro?

REMEDIOS. Y por la posta.

ALVARO. ¿Con quién? ¡Dímelo pronto, porque en cólera monto con más facilidad que en mi caballo, y si tropiezo con tu madre, estallo!

REMEDIOS. Habla, dime con quién, porque me muerol

REMEDIOS. Con el hijo heredero de un rico labrador de *Las Casetas* que tiene doce pares de muletas.

ALVARO. ¿Con muletas le vea yo en la calle antes que logre el zagalón palurdo besar tu rostro y oprimir tu talle!

REMEDIOS. Dicen que tiene un fortúnón absurdo.

ALVARO. ¿Y tú te rindes al dinero, ingrata?

REMEDIOS. ¿Yo rendirme al dinero? No lo esperes. Tu Remedios se mata antes que parecerse á otras mujeres.

ALVARO. Y ese hombre que tu madre te destina y mi desdicha labra, ¿qué te dice al mirar tu faz divina?

REMEDIOS. No me dice de amor ni una palabra.

ALVARO. ¿Luego no te ama?

REMEDIOS. Así lo considero.

ALVARO. El no me quiere á mí ni yo le quiero.

ALVARO. ¿Y qué piensas hacer?

REMEDIOS. Lo que tú digas, guardándolo del pecho en lo más hondo.

ALVARO. Mira á lo que te obligas.

REMEDIOS. A llegar hasta el pie de los altares y pronunciar un *no*, pero en redondo.

ALVARO. Tú calmas mis pesares.
¡Así te quiero yo, prenda adoradal
Y si tu amante Alvaro tiene segunda vez que ir á Vicálvaro, emprenderá contigo la jornada, y hará por tí la gran vicálvarada.

REMEDIOS. Pues aunque haya peligros los afronto. Pero si lo has de hacer, que sea pronto.

ALVARO. Confía en mi valor.

REMEDIOS. En él confío.

ALVARO. Yo te juro que en fecha no lejána has de ser de mi cuerpo capitana.

REMEDIOS. No sólo de tu cuerpo serlo ansío, sino también de tu alma, dueño mío.

ALVARO. Al cuerpo militar me refería, no á este cuerpo mortal de carne y hueso, fortaleza que guarda el alma mía.

REMEDIOS. Mamá me llama. ¡Adiós! Te envío un beso.

ALVARO. ¡No llega á mí!

REMEDIOS. Pues bien, si lo deseas, ya llegará cuando mi esposo seas.

ALVARO. ¡Ángel de bendición! ¡Caballo mío, aquí de tu fiereza y de tu brío!
A galope al cuartel, que el tiempo corre. Antes que las campanas de la torre toquen á fiesta, encontraré los medios de unirme para siempre á mi Remedios, y el rico labrador de *Las Casetas* vaya mucho con Dios con sus muletas.

RICARDO DE LA VEGA.

CONTESTACIÓN

AL SEÑOR DON LEOPOLDO ALAS

Mi bondadoso calumniador: La nota más cómica de esto, que principio polémica literaria y concluye disputa callejera, la ha dado usted con su carta *en serio*.

¿Conque de veras cree usted que ni el propio decoro ni lo que se debe al del prójimo permitan cierto género de agravios? ¿Qué refinamiento de cortés!

¿Conque sinceramente no sabe usted por culpa de quién ha llegado la cuestión á terreno tan bajo y cenagoso? ¿Qué seductora candidez!

¿Nada le han dicho sobre el particular sus mismos amigos? ¿Nada le dice tampoco en su interior ese bello sentimiento que hace subir los colores desde el corazón á las mejillas?

¡A buena hora se acuerda usted del siglo con que es costumbre tratar estos asuntos! Las malas palabras se explican y se perdonan: las malas acciones no piden explicación, sino castigo. Téngalo usted presente, como yo he de tenerlo, ya que, según el refrán, sólo las montañas no se encuentran.

Todavía me quedaban algunos sonetos, pero renunció á publicarlos, porque no me gusta agitarme en el vacío.

Imitando el procedimiento de los calamares, derrama usted la tinta para escurrir mejor el bulto. No debo ni quiero seguirle. Ha puesto usted tan sucia el agua, que por más que hago no alcanzo á ver en ella ni al crítico, ni al caballero, ni al hombre.

No renuncia, sin embargo, á la esperanza de ser más afortunado en otra ocasión

MANUEL DEL PALACIO.

Á SINESIO DELGADO

SONETO

Más que á la fuerza á la razón me inclino,
y la tuya, Sinesio, tomo en cuenta;
mas no fui yo quien la tranquila venta
alboroté con dañis del vecino.

Yo, cruzando en silencio mi camino,
á la triste vejez voy sin afrenta;
pero aún en mi alma la pa íón fermenta,
como en tonel cerrado añejo vino.

Nunca de la injusticia y del agravio
el golpe recibí, sin que en seguida
pagara con mi diestra ó con mi labio.

¿No devolver herida por herida?
La religión lo manda; lo hace el se ío.

¿Tú eres capaz de hacerlo? ¡Yo, en mi vida!

MANUEL DEL PALACIO.

EL BOMBERO DE ESLAVA

I

El bueno de Mauricio es el bombero a quel estafalarío, viejo, bromista y fao como Picio que vimos en Eslava de servicio metido en un racion del escenario. No sé por qué, pero se me figura que no sera preciso que recuerde que, á pesar de su edad... algo madura, resultaba el bombero un poco *verde*, porque, oculto entre aquellos bastidores, miraba con placer á las chiquillas que lucen en el coro sus primores y lucen además las pantorrillas.

«Cada vez que salían á la escena á cantar tonterías y sandeces, y entre todas había una morena vestida con preciosas desnudeces, ya estaba el buen bombero buscando en el telón un agujero pequeño, imperceptible, donde cupiera una mirada obscena, y ver de esta manera lo invisible.

¡Con qué afán las mirabal! Para él la más horrible era divina, y como á todas ellas les gustaba (y la razón cualquiera la adivina), sé de alguna muchacha partiquina que un año, allí en Eslava, mucho más que su amante, fué su esclava.

II

Al pasar por la calle de la Aduana ayer por la mañana, le ví salir de un almacén de vinos, y como los bomberos son muy finos y es gente campechana, cruzó la calle, me cedió la acera y se dispuso á hablar de esta manera:

—Diga usted, ¿conque es cierto que en Eslava desde este año se acaba con esas obras llenas de pimienta y ese género a egre, algo picante que, según opinión de algún dancante, al público ilustre se le revienta?

CONTRASTES



LA MULTITUD



LA SOLEDAD

¿Conque ya no va á haber decoraciones,
ni luces, ni telones.

y aunque todas las obras sean malas
no consisten ni talcos ni bengalas?

¿Conque ya no veremos pantorrillas
porque eso es indecente. (R)

ni se dirán aquellas redondillas

que entonces aplaudía tanta gente?

¿Conque ya no veremos esas cosas,
y en cambio van á mejorar el arte
con pitecitas sosas

que no *condicen* á ninguna parte?

¿Género fino allí? ¿Qué tontería!

Ya, con el tiempo, se verá la clase,

pues para que esto se consiga un día
se tiene que empezar.... desde la base.

El que tenga deseos

de ver trabajo fino y delicado,

irá á otros cuarteos,

y de fijo saldrá mejor librado.

Pero ¿en Eslava? ¡Qué! Ni por asomo

lo podrán cultivar como es preciso!

¡Yo no me explico cómo

van á poder salir del compromiso!

Créame usted, me carga

que á esas cosas se opongan tan de frente.

¡La cerveza es amarga,

y por eso la toma mucha gente!

Entonces yo, como me gusta el vicio

y el coro de señoras,

estaba desvelado á todas horas

y prestaba contento mi servicio;

pero hoy, que no va á haber lo mismo que antes,

como somos allí tan ignorantes,

me quedará dormido como un bolo....

¡y si hay un fuego, que se apague solo!

.....

Pongo á Dios por testigo

de que esto fué lo que me habló en la acera.

Si tiene ó no razón yo no lo digo,

pero él dió su opinión como cualquiera.

FIACRO YRÁYZOZ.

¡YA VIENEN!.... ¡YA VIENEN!....

Ya han llegado de Francia
las de Velilla,
trayendo dos vestidos
y tres sombrillas,
y para el padre
un gabán crecedero
é impermeable.

Anastasio Bellido,
tan calavera,
ha comprado en el *Louvre*
la bicicleta
que ayer montaba,
recorriendo intachable
la Castellana.

Luisa, la chica aquella
que tuvo amores
con el juez Blas Rodríguez
Torrelodones,
anoche vino
con uno á quien su madre
le llama primo.

Rosa ya ha terminado
con Anacleto,
según dicen, á causa
del verano,
porque en Bayona
yo no sé qué dislates
tuvo la Rosa.

El sablista Regúlez
ya es hombre activo:
se ha hecho comisionista
de langostinos,
pues en Mondáriz
le ha tendido una mano
don Pedro Oláiz.

De Aguas Buenas llegaron
ayer mañana
los señores marqueses
de la Guayaba,
ella sin herpes
y él tan corto de vista
como fué siempre.

Casi todos han visto
la torre magna,
pirámide asombrosa,
punzón de Francia,
clavo invertido,
que trepar á su punta
cuesta vahidos.

Los vagones devuelven
á sus viviendas
los *puñentes* que en Julio
se faeron fuera;
todos tan guapos,
tan alegres y frescos,
mas sin un cuarto.

Ya presenta la Corte
su antiguo aspecto,
ya se vea más señoras
y caballeros:
los prestamistas
ven su hacienda escapando
de la pelilla.

Invierno de emociones,
yo te saludo,
que el verano me deja
triste y *enjuto*.
¡Venga la capital....
si hay quien me dé tres duros
para sacarla.

CALIXTO NAVARRO.

LA PRIMERA TIPLE

Es, hoy por hoy, uno de los artículos que más caros se cotizan.

Desde que, según una frase de bastidores, se hace el *género pequeño*, en lo tocante á la zarzuela, hay, como es natural, una gran demanda de tiples.

Antes de seguir adelante, diré que se entiende por *género pequeño*, entre las gentes de teatro, los juergas cómico-líricos en uno ó dos actos, *ejecutados* en los llamados teatros por hora.

Esta boga del *género pequeño* ha traído la decadencia del *género grande*, es decir, de las zarzuelas en tres ó más actos, *chulescos* y melodramáticas, que eran la delicia de nuestros padres y de nuestros tíos.

Aun en los buenos tiempos del *género grande*, escaseaban los buenos artistas lírico-dramáticos, ó cómico-líricos, como ustedes quieran.

Porque en esto de la zarzuela (grande ó pequeña) ocurre que el buen cantante suele ser pésimo actor, y viceversa.

Si cuando sólo existía, para el *género mixto*, el teatro de Jovellanos, y bastaba con un par de tiples, era difícil hallarlas buenas, ¿qué sucederá hoy, con tantos teatros líricos, y, por consecuencia, necesitando tantas tiples?

¿Qué sucederá?

Pues.... lo que sucede.

Que salvo honrosísimas excepciones, que todos conocemos, la generalidad de *nuestras* tiples actuales lo son tan sólo en el nombre.

La necesidad carece de ley, según afirma D. Venancio González.

Obedeciendo la ley de la necesidad, los empresarios han tenido que sacar tiples.... de cualquier parte.

El *coro de señoras* se suele formar con *cuerpos* graciosos y caras bonitas: la voz es lo de menos.

El maestro concertador las va *desbravando* y ellas van haciendo las delicias del público, unas veces con la ligereza de sus pies, otras veces con la ligereza de sus ropas y *algunas* con su *ligereza* peculiar.

La necesidad de que he hablado antes hace que el empresario, el director de orquesta, los autores y los *aficionados* tengan fija la vista y el pensamiento en el cuerpo de coros.

Y tan pronto como en ese cuerpo *despueta* una chica por su *agüel* y su *desnadao*, surge en el acto la idea de la *protección*, y la necesidad por un lado.... la naturaleza por otro.... la.... En fin, que de la *protección* se pasa al *librecambio*, y de la noche á la mañana, la *tiple colectiva* asciende á *primera tiple*.

Porque es de advertir que ahora todas son *primeras*, y no se encuentra una segunda tiple ni por un ojo de la cara.

El diploma lo extienden los periódicos.

En cuanto una corista asciende de golpe y porrazo á primera tiple, su primer cuidado es hacer saber al mundo el rango que ocupa en la *escala artística*.

Por eso es tan frecuente leer en los periódicos:

«La primera tiple D.^a Fulana de Tal debutará mañana en tal teatro con tal obra, etc.»

Y después del debut se suele leer:

«La primera tiple D.^a Fulana de Tal, que anoche debutó en el teatro X, con la obra N., posee una magnífica voz y tiene un brillante porvenir.... si sigue los consejos de la crítica.

En otras ocasiones, el periodista, que *previamente* se ha puesto al habla con la tiple y que es hombre que sabe nadar y guardar la ropa, dice, para los que sepan leer entre líneas:

«La Srta. D.^a Fulana de Tal es una artista que *promete* mucho. Veremos si cumple.»

Y en honor de la verdad, suele cumplir lo que promete.

Lo que aconteció á raíz de la revolución de Septiembre, que todo el mundo se preguntaba: «¿Quién es Pedregal?» al ver que habían hecho ministro á un señor que nadie conocía, acontece hoy casi siempre que se anuncia el debut de Fulana, primera tiple.

¿Quién es Fulana?

Y nadie acierta á contestar satisfactoriamente.

Va usted á la fuente, es decir, al teatro donde debuta, y allí satisfacen la curiosidad de usted, diciéndole:

—Es una chica del coro, muy guapa y muy dispuesta.

—¿Dispuesta? ¿A qué?

—Por el pronto, á cobrar un buen sueldo; y luego....

La tiple, improvisada por los procedimientos que apuntados quedan—prescindiendo de su voz y de su manera de cantar,—se distingue notablemente por su *acción*, ó, mejor y más claramente dicho, por su modo de *accionar*. Parece *movida* por un resorte mecánico, ó más bien figura desmembrada de modestísimo teatro *guñol*.

¿Qué brazos aquellos! ¿Qué brazos!

Otro *criadero* de tiples, en la actualidad, es el ramo de criadas.

La criada en estado selvático (que es su estado normal) suele cantar mientras se dedica á las faenas propias de su *instituto*.

No sé si por temperamento, ó por acción ingénita conforme con sus gustos y su educación, la criada elige para desahogo de

sus pulmones el género flamenco, no en su pristina pureza, sino adulterado, que es como se conoce en Madrid.

Canta, pues, una *petenera*, un *polo* u otra cosita del vasto repertorio que llaman andaluz ó flamenco, y no es ni una cosa ni otra, y ya ha hecho su suerte la fregatriz, si la oye el señorito de la casa, ó algún amigo del señorito ó alguna otra persona *entendida* en la materia.

El señorito entabla con la criada el siguiente diálogo:

—Muchacha, voy á hacer tu suerte.

—Déjeme usted de historias; lo mismo me dijo el señorito de la otra casa, y luego....

—No es eso. Es que voy á contratarte de tiple.

—¿Y qué es eso?

—Ya lo verás: eso es ganar ocho ó diez duros todos los días.

La criada está á punto de desmayarse; pero el milagro se realiza.

¿Es posible—preguntarán algunos—que pueda ser tiple de un teatro una pobre chica que sólo sabe cantar, á su modo, coplas del género flamenco?

¡Y tan posible! En todas las zarzuelas, sean ó no flamencas, se introduce, quieras ó no, una coplita del género.... y éxito seguro.

Los cafés en que ese género se ha cultivado están en decadencia; pero es, sencillamente, porque el género se ha pasado á los escenarios de los teatros líricos.

Donde reina y gobierna la primera tiple.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

MINIATURA

Acabo de encontrarme á la Pepilia en mitad de la calle de Sevilla. La Pepilia en cuestión es peñadora, muy graciosa y muy guapa.... parece una señora con puntas y ribetes de chulapa.

—Vaya con Dios la gracia!

—¡Oh, Fulanito!

—¿Adónde va á estas horas

el cuerpo más bonito

de todo el pelotón de peñadoras?

—A casa de las niñas de Sarmiento.

—Es inútil el viaje;

las he visto pasar hace un momento

hacia la Castellana en un carruaje.

—¿Y la mamá también?

—Precisamente.

—Pues no importa; me voy.

—¡Que tontería!

¡Si sabes que no hay gente!

¿Vas á estar esperando todo el día?

—Eres tonto, hijo mío.

—No lo creo.

—Por algo te lo llamo.

Las señoras se marchan de paseo....

¡pero se queda el amo!

SINESIO DELGADO.



Agradeceríamos mucho, pero muchísimo, á nuestros corresponsales que nos remitieran lo más pronto posible todos los ejemplares sobrantes de los números 339, 340 y 341.

Porque se han agotado, y la reimpresión nos va á costar un sentido.

Por supuesto, los devueltos se les anotarán en cuenta á precio corriente.

Nuestro colega *El Torero Cómico* ha aumentado su colección de magníficos retratos con el del torero mejicano Ponciano Díaz.

Está tirado en cartulina de gran tamaño, á dos tintas, y es de un exacto parecido, según dicen.

¡Se venderá mucho!

Quando estaba ferioso el señor Brano, se arrancaba los pelos uno á uno; y si estaba contento don Torcuato, se mordía la punta del zapato.

Lo que no he conocido es un valiente que se libre bocados á la frente.

CATACLISMO.

¡Dale, bola!

Ha vuelto el Gobernador á imponer y perdonar multas á la empresa del

Príncipe Alfonso, por si se acaban ó no se acaban las funciones un poquito tarde.

Pero ¡señor! ¿cuándo se haremos de convencernos de que eso es atentar á la libertad que tiene todo ciudadano de apostarse cuando bien le parezca?

Ustedes recordarán el cuentecito aquel de la inglesa que viajaba por mar, y á quien el capitán del buque amenazaba con pegar fuego á la santa-bárbara si no accedía á sus pretensiones amorosas.

Ya sabrán ustedes, por consiguiente, que el chiste final consiste en que la viajera escribe en su libro de memorias: «Se ha salvado la tripulación.»

Pues ahora, lean ustedes la parodia, hecha en dos sueltos de un diario: Día tantos: «Se asegura que la Junta directiva del Círculo Liberal va á presentar la dimisión, por entender que el Gobernador no tiene con el citado Círculo las consideraciones que con otros.»

Día cuantos: «Han desaparecido las causas por las cuales había anunciado la dimisión la Junta directiva de un importante Círculo.»

Al buen entendedor....

Los señores administradores de periódicos que tengan mucho interés en no cobrar de ninguna manera las deudas de sus corresponsales, no tienen más que dirigir todos los paquetes que quieran á D. Antonio Segura, de Almería.

Seguramente no verán defraudadas sus esperanzas.

Leo:

«Ha salido para Buenos Aires la tiple Sra. R. brillantemente contratada.»

¿Brillantemente? Si nos ponemos á usar unas palabras por otras, acabaremos por decir:

«La soirée de los señores de Tal estuvo anoche muy *ventajosa*.»

Libros:

El Sr. D. Alfonso Pérez Nieva ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de cada una de sus obras *Historias callejeras*, *El año*, *Esperanza y caridad* y *El alma dormida*. El Sr. Pérez Nieva es un escritor notabilísimo, estilista de primer orden y observador profundo. Por lo tanto, no hay que decir cuánto le agradecemos su obsequio.

Gárgaras se titula el último tomo publicado por la Biblioteca *Para todo el mundo*. Le forma una escogida colección de poesías de Juan Pérez Zúñiga. ¿Qué más podemos decir á ustedes? ¿Que cuesta 50 céntimos!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. S. de M.—Versifica usted extraordinariamente mal, mi querido amigo

Floridor.—Todo, todo, todo.... pertenece al sistema antiguo.

Sr. D. B. Ch.—Palma.—Otro artículo? Si usted supiera cómo estamos de artículos!

Fausto.—Total, nada.

Sr. D. J. P.—Amigo, esa poesía

se ha hundido en la medianía.

Cascacruelas.—No está ésa bien del todo, pero revela condiciones en quien la ha escrito.

¡Sr. D. M. P. K.—Tienen muchas incorrecciones. Sin ir más lejos, el verso «desafío del sol la lumbre» me parece un noquito largo.

Yo mismo.—Pues debo decirme á mí mismo que *hojalá* no se escribe con h.

Z. O.—¿Espera usted contestación? Lo que debe usted esperar es una pareja de guardias civiles! Porque esos versos son de Julio Monreal.

Tahuairi.—Siento no tener un suscriptor más.

Sr. D. J. G. B.—*Estremecen y estremecen*, de puro consonantes, no sirven para consonantes. ¡Ahí tiene usted lo que son las cosas!

Sr. D. L. B.—Madrid.—Se publicarán los dos primeros.

Perico el de los palotes.—¡Demonio! ¿Qué cruceza de frase!

Fatijo.—Muy bonita la segunda. Se publicará.

Juhas Isariate.—¡Ah, pícaro! ¿De dónde ha tomado usted eso?

El lirio de los valles.—Pero no ha visto usted que hace poco tiempo hemos criticado eso del poeta que no tiene dinero? ¿O lo hace usted á propósito?

Don Emeterio.—También están pasados y *podridos*

los bastones de padres y maridos.

Oitnureg.—Muy bonita... y muy de Núñez de Arce.

Manitas.—Eso digo yo... ¡ajo con las incorrecciones!

Sr. D. A. F.—Madrid.—Fuertecitos y viejecitos.

Ei de marras.—¡Vamos, hombre! Ésta entra en turno.

Círculita.—Qué larga y qué descomulgada la forma!

Sr. D. E. C.—Un soneto vulgar. Demasiado vulgar.

El Mudo.—Lástima de idea echada á perder en versos malos!

Sr. D. D. M.—¡Hombre! Esos no son cantares. Ni nada.

Quinquín.—«Que no la desaira nadie, que es prudente....» ¿Que ese es un verso endecasílabo? ¡Ca!

Sr. D. P. B.—Eso es muy serio.

Sr. D. J. M. P.—Córdoba.—Los cuatro primeros versos no son octosílabos. ¡Y el epigrama tiene ocho!

Copa.—«Fue tarde, yo me aleje—de tí que el rostro aún brilla...» Punto final.

Tripita.—Esta semana les ha dado á ustedes por no contar las sílabas.

Tencas.—También ese sistema de hacer composiciones festivas se ha gastado un poco.

MADRID, 1881.—Imprenta de Manuel G. Hernandez, sucesor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 12.—Teléfono 934.



Catorce años hace que están aquí estos expedientes.
El primer día que venga con ganas de trabajar, voy
á ver si despacho uno... por lo ménos.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4. primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO BELGADO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALUÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.